

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

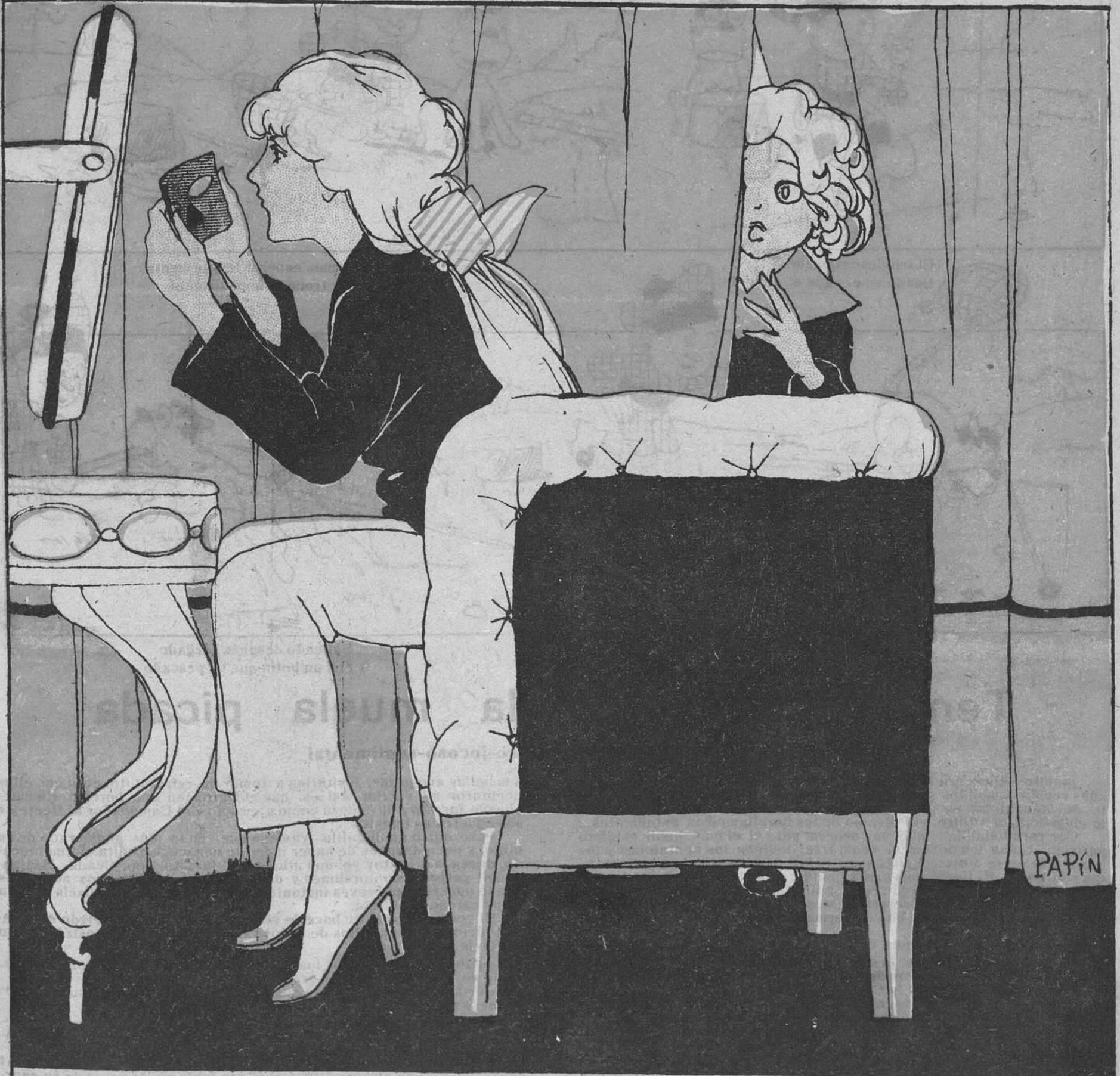
Año II.-Núm. 70

Barcelona 23 de Junio de 1917

10 céntimos

HUMORADA

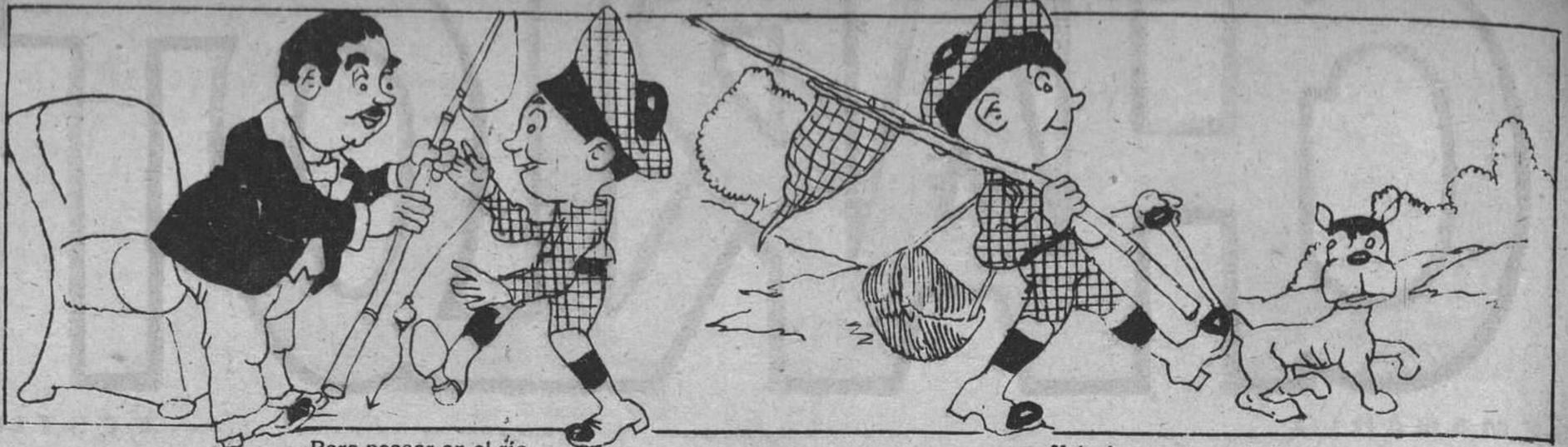
CHARLOTESCA



Raro hubiera sido si la astucia o atrevimiento de Manolin no hubiesen llegado a dar al traste con la incógnita furibunda de la Máscara en cuestión. Así es que, descorriendo sigilosamente una cortina tan discreta como infiel, vé que el fantasma temido no es otro que Mabel, su querida amigueta.

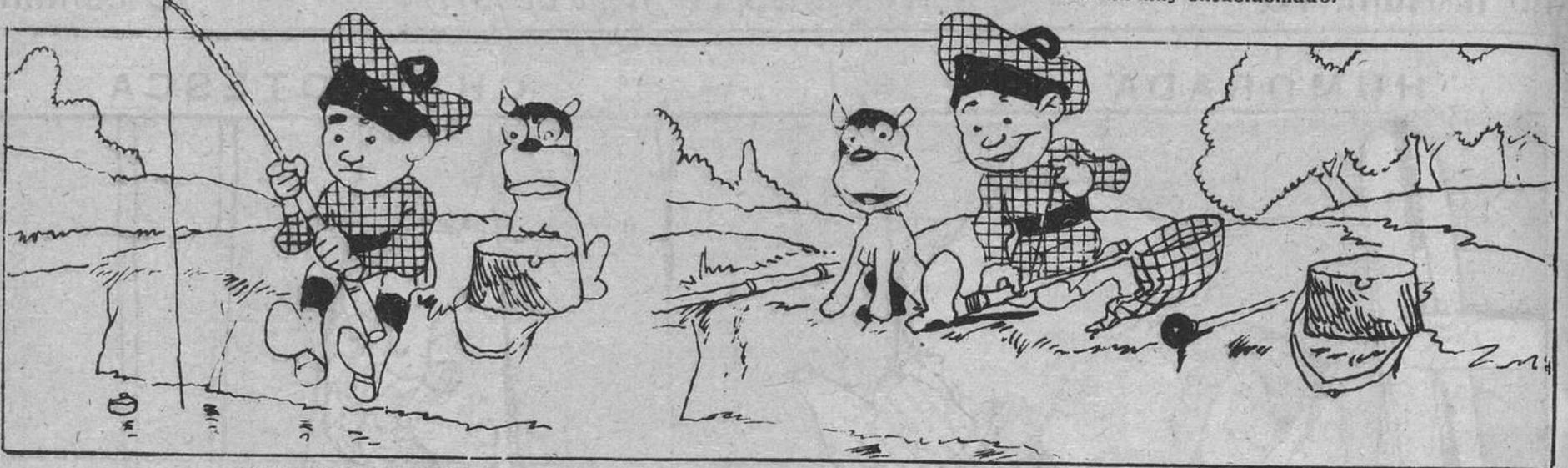
Su estupor llega a tanto... que...

(Sigue en la página central)



Para pescar en el río pide permiso a su tío.

Y de Azor acompañado marcha muy entusiasmado.



El travieso rapazuelo tiende en el agua el anzuelo;

mas, esperar le atormenta y troca la impedimenta.



Lanza el palo malicioso y salta el can afanoso.

Saliendo después cargado con un botín que ha pescado.

Tenorio precoz o la muela picada

Cuento trágico-cómico-burlesco-jocoso-sentimental

Juanito Pelaez era lo que se dice un «buen chico». Tenía diez y seis años recién cumplidos y estudiaba el último curso del bachillerato. Alto, delgado, airoso en su porte; y ademanes, constituía el prototipo de la elegancia, el árbitro, el Petronio de los barbilampiños estudiantes...

Con rara habilidad—que ya quisiera para sí el más hábil modisto parisien—todas las noches al acostarse, doblaba los pantalones y los introducía entre los cojichoues para evitar la formación de antiestéticas rodilleras. El figaro más artista hubiera quedado perplejo al verle hacer su peinado; trazado con regla y tiralíneas parecía aquel prodigio de raya que tanto ornato prestaba a su rubia cabellera. Y, refieren malas lenguas, que rivalizaba con su hermana en el manejo de las tenacillas para rizarse el tupé.

Terminados los exámenes de fin de curso; y en premio al brillante resultado en ellos obtenido, el papá de Juanito hubo de obsequiarle haciéndole entrega de una moneda de cinco pesetas, que, por lo refulgente parecía recién salida de la Casa de la Moneda. A duras penas evitó todo género de compromisos, no accediendo a las instancias de los amigos en demanda de un convite para festejar el éxito estudiantil. Y, es que como se avecinaba la cordobesa feria, nuestro hombrecito necesitaba llevar repleta la escarcela como el propio Don Juan del drama del insigne Zorrilla.

A cada instante, Juanito llevaba sus manos al bolsillo del chaleco fantasía acariciando alegre la brillante moneda.

Primer día de feria... Una sucursal del Paraíso semejaba el lugar de la tradicional verbena; centenares de casetas y barracones formados en doble fila mostraban juguetes y chucherías; norias, columpios, circos, «tíos vivos» y el imprescindible tobogán, llamaban a la gente con estruendosos vocinazos y desacompañados redobles de tambor. Gran profusión de luces eléctricas y grotescos farolillos venecianos iluminaban los paseos.

Y aquí tenemos, hecho un brazo de mar, al joven Juanito, alegre y dicharachero, paseando con cinco o seis niñas de su misma edad, entre las que se encuentra la Dulcinea de sus ensueños. ¡Cuántas palabritas tiernas pronunciaba nuestro héroe al oído de su novia!

Cuando juzgó llegada la ocasión propicia, propuso el caballere a

sus bellas amiguitas, invitarlas a tomar un refresquito, cosa que ellas aceptaron sin vacilar. Así es, que entraron en una horchatería marchando Juanito a la cabeza como el propio Cid Campeador al frente de sus aguerridas huestes...

Pero quiso un diablillo travieso que, en lo más almibarado de su idilio, y poco después de haber ingerido una cucharadita de mantecado, dijese ¡aquí estoy yo! una muela que Juanito tenía picada. Haciendo mil gestos y contorsiones y después de encargar a sus amiguitas que le aguardasen breves instantes, corrió como un loco hacia la casa de un cercano dentista.

El operador, tras de hacerle ver un firmamento constelado de luceros, luceritos y lucerillos de todos tamaños y colores, mostróle como trofeo la infame muela.

—¡Oh, gracias! —le dijo Juanito sintiendo calmado su dolor.— ¿Cómo le voy a pagar favor tan grande?

—Con poca cosa, —repuso con flema el dentista.— Con cinco pesetas nada más...

—Juanito tuvo que asirse al sillón del tormento para no caer redondo a tierra. ¡Cinco pesetas! ¡Su único capital!... ¿Y cómo iba a pagar el gasto hecho en la horchatería?...

Abonó sus honorarios al dentista, y cabizbajo salió a la calle. Al pasar junto a una alcantarilla, arrojó con ira la muela causa de su enorme desgracia.

Cuando se unió a sus amiguitas, que ya le aguardaban impacientes, avergonzado, les contó lo sucedido.

Allí se eclipsó su gloria de conquistador!... Las niñas se mofaron de él, hasta convertir su rostro en amapola.

Y Juanito tuvo que dejar su reloj en prenda, pues ya el horchatero amenazaba con avisar a la policía si no se le abonaba el gasto hecho.

Aquella noche, al regreso de la feria, el Tenorio corrido refirió entre sollozos a su papá, la aventura y el ridículo en que había incurrido por una maldita muela picada.

¡Pobre tenorio!

Francisco Moya



—No faltará—pensó Picaporte, que no conocía del mormonismo más que sus costumbres polígamas.

Corrió la noticia por el tren, que llevaría un centenar de viajeros, y entre ellos unos treinta a lo más, atraídos por el reclamo, ocupaban a las once los asientos del vagón número 117, figurando Picaporte en la primera fila de los fieles.

Ni su amo ni Félix tuvieron por conveniente molestarse.

A la hora fijada el elder William Hitch, se levantó y con voz irritada como si se le hubiera contradicho de antemano, exclamó:

—Yo os digo que Joe Smith, es un mártir, que su hermano Hiram es un mártir, y que las persecuciones del gobierno de la Unión contra los profetas van a hacer igualmente un mártir de Brigham Young. ¿Quién osará sostener lo contrario?

Nadie se aventuró a contradecir al misionero, cuya exaltación contrastaba con su fisonomía naturalmente tranquila.

Su cólera se explicaba por las duras pruebas a que a la sazón se hallaba sujeto el mormonismo. En efecto, el gobierno de los Estados Unidos, acababa, no sin dificultad, de someter a aquellos fanáticos independentes; se había enseñoreado del Utah, y le había sometido a las leyes de la Unión, después de haber encarcelado a Brigham Young, acusado de rebelión y de poligamia.

Desde esa época los discípulos del profeta redoblaban sus esfuerzos, y, esperando la ocasión de obrar, se oponían con la palabra a las pretensiones del gobierno.

Refirió luego, amenizando su discurso con la sonoridad de su voz y sus violentos ademanes, la historia del mormonismo, desde los tiempos bíblicos:

“Como en Israel, un profeta mormón de la tribu de José, publicó los anales de la religión nueva y los legó a su hijo Morom; como muchos siglos más tarde, Joseph Smith Junior, colono del Estado de Vermont, se reveló como profeta místico en 1825; como, en fin, un mensajero celeste se le apareció en una selva luminosa y le entregó los anales del Señor”.

Al llegar a este punto, algunos oyentes poco interesados por la relación retrospectiva del misionero, salieron del vagón; pero William Hitch, continuando, refirió como Smyth Junior, con su padre, sus dos hermanos y algunos discípulos, fundó la religión de los Santos de los últimos días, religión adoptada, no sólo en América, sino también en Inglaterra, Escandinavia y Alemania, que cuenta entre sus fieles muchos obreros y gran número de artistas y sabios, como se fundó una

colonia en el Ohio; como se erigió un templo que costó doscientos mil dólares y se edificó una ciudad en Kirksland; como Smyth se convirtió en un banquero audaz, recibió de un exhibidor de momias un papyrus que contenía una relación escrita de puño y letra de Abraham y otros célebres egipcios”.

La relación se iba haciendo un poco pesada, y las filas de los oyentes se aclararon aún más, quedando reducido el auditorio a unas veinte personas.

Pero el elder sin inquietarse por esta deserción, refirió detalladamente “como Joe Smyth hizo bancarota en 1837; como sus acreedores arruinados le dieron un baño de brea y le emplumaron; como se le encontró algunos años después, más honorable y más honrado que nunca, en Independencia, en el Missouri, a la cabeza de una comunidad floreciente que constaba de tres mil discípulos, y que entonces, perseguido por el odio de los gentiles, tuvo que refugiarse en el Far-West americano

Diez oyentes quedaban aún, y entre ellos el buen Picaporte, con la mayor constancia.

Por esto tuvo ocasión de saber “como después de tremendas persecuciones reapareció Smyth en el Illinois y fundó en 1839, a orillas del Mississippi, Nauvoo-la Hermosa, cuya población se elevó hasta cinco mil almas; como Smyth fué el alcalde, el juez supremo y el general en jefe; como en 1834 presentó su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos, y como, en fin, atraído a una emboscada en Cartago, fué preso y asesinado por una cuadrilla de hombres enmascarados”.

En aquel momento Picaporte quedó solo en el vagón y el elder, mirándole fijamente y fascinándole con sus palabras, le recordó que dos años después del asesinato de Smyth, el inspirado Brigham Young, su sucesor, abandonando Nauvoo, vino a establecerse en las riberas del lago Salado, y que allí, en aquel admirable territorio, en medio de aquella fértil comarca, sobre el camino de los emigrantes que atraviesan el Utah para ir a California, la nueva colonia, gracias a los principios polígamos del mormonismo, tomó una extensión enorme.

—¡He aquí—prosiguió William Hitch,—por qué el congreso poseído de envidia, nos persigue encarnizadamente!

¡He aquí por qué los soldados de la Unión han hollado el suelo de Utah!

¡Por eso ha sido reducido a prisión, con desprecio de la justicia, nuestro jefe, el profeta Young!

(Continuará)

¡VERANEOS!

Nada; digan lo que quieran los que venden alfombras; no hay nada tan bueno, ni tan práctico, ni tan poético como el verano.

Son las once de la mañana de un cálido día del mes de agosto.

Fíjense ustedes en una higuera que deja correr su sombra sobre un pastor que duerme sobre el césped.

Su sueño es coreado por el canto de las «chicharras», por el murmullo de un riachuelo y por el rebuzno de una burra.

¿Quieren ustedes más poesía en este cuadro?

¿No está mejor que una montaña nevada y más rica que un sorbete de fresa?

Pues sigan ustedes mirando el cuadro.

Ahora se anima. Al pastor le ha picado un mosquito en una oreja, y por la misma razón del picazo despierta sonriente.

Después de despertar se despereza y canta; pero no termina la estrofa, y buscando el morral, saca medio pan como media luna, se lo come y se dirige al riachuelo.

Allí bebe el agua pura y fresca.

Cuando ha bebido empieza a sudar y se vuelve a tender debajo de la higuera.

¿Qué les parece?

Pues lo mismo que hace el pastor lo pueden hacer ustedes, si quieren.

¿Quién no encuentra una higuera con buena sombra donde tenderse?

¿Quién no tiene un morral a su lado para lo que se le ofrezca?

¿Quién no encuentra un río donde... tirarse a beber hasta saciarse.

¿Ven ustedes que fácil es esto en el verano?

Pues búsqüenlo en el invierno.

La higuera estará, pero sin las hojas que prestan grata sombra; y el frío no les dejará tranquilos ni un momento.

**

¿Hay nada tan alegre y atrayente como el verano en la playa,

Aquí, en vez de higuera se busca una «caba» entre las rocas; y allí, sobre la fina arena se duerme tranquilo y soñando con el mar allí.

El mar allí lo adivinamos detrás de la raya azul que separa el mar del cielo.

El aire fresco de la playa nos acaricia el rostro y

nos sirve de poderoso aperitivo, porque el olor a marisco es lo que mejor prepara el estómago para recibir el magnífico arroz con pollo y la fina langosta a la mayonesa.

¡Oh! el veraneo en las playas; no se puede comparar con cosa alguna.

Por las mañanitas, dá gloria sentarse sobre una roca, admirando

La barca del pescador

que espera cantando el día.

Y una vez en la playa, vemos con regocijo el pescado de plata y oro, saltando nervioso en las redes que le aprisionan.

El pescado fresco es otro de los atractivos del veraneo en la playa.

¿Y qué me dicen ustedes de los baños?

Por mi parte puedo asegurarles que no hay nada mejor ni más saludable.

Yo me doy un par de bañitos diarios y me quedo tan fresco.

Cuando salgo del primero, por las mañanas, me zumban los oídos, languidezco y me dejo caer sobre la arena a la sombra de las rocas.

¡Y que bien se duerme allí.

Las olas, con su monótono compás, ayudan a que el sueño dure y sea más feliz.

¡Que par de horitas paso todas las mañanas después del baño!

Y cuando ya he dormido, cuando ya me he desperezado como el pastor bajo la higuera, entonces busco el morral, que no es otro que el patrón de la casa donde veraneo.

Busco al morral del patrón, le hago una seña muy conocida, sonrío bondadosamente y da las órdenes oportunas para que me sirvan la comida.

¡Que delicioso es el verano, teniendo dinero para proporcionarse la felicidad!

Sí, señores. El verano es muy hermoso, muy delicioso, muy alegre... pero ayudado por *Don Dinero* tiene mucho más atractivo.

Esto quiere decir, que sin despreciar la higuera y el medio pan, resulte mejor y más veraniego el ruido de las olas, la sombra de las rocas, los baños frescos y el arroz con pollo después del sueñecito.

¡Es muy hermoso el verano!

Joaquin Arques

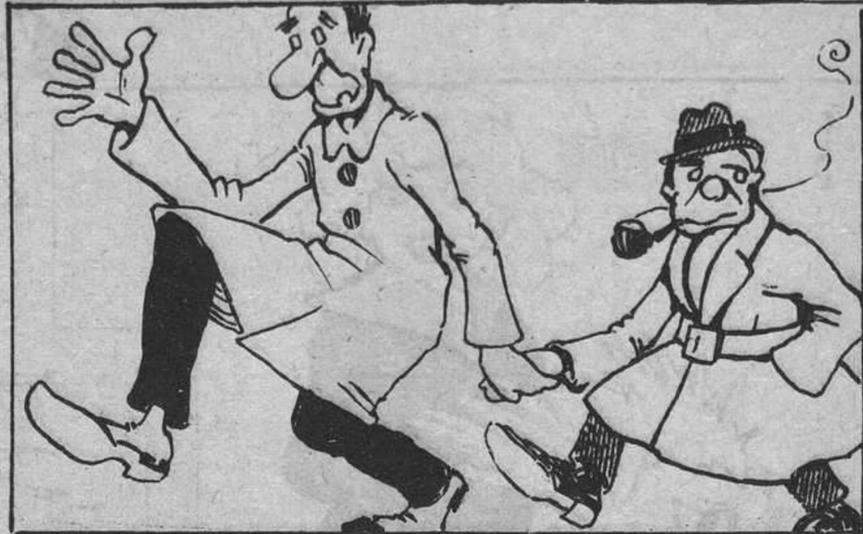


Cocoliche

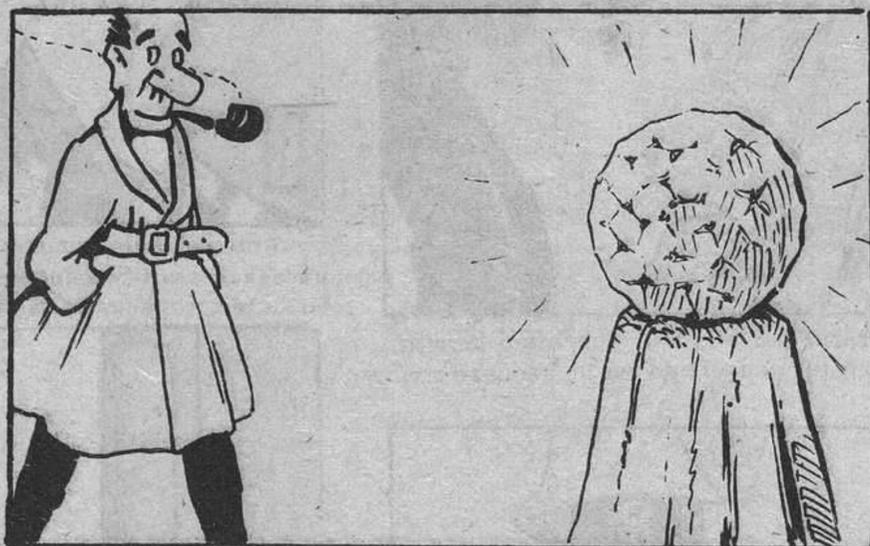
el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle
(a) JON. C. JAKSON, el rey de los ladrones



—Otro fracaso, decía Baxter.—Y grande, replicó Cocoliche.
—Ese incógnito misterioso es capaz de apurar nuestra paciencia,—añadió Tragavientos...



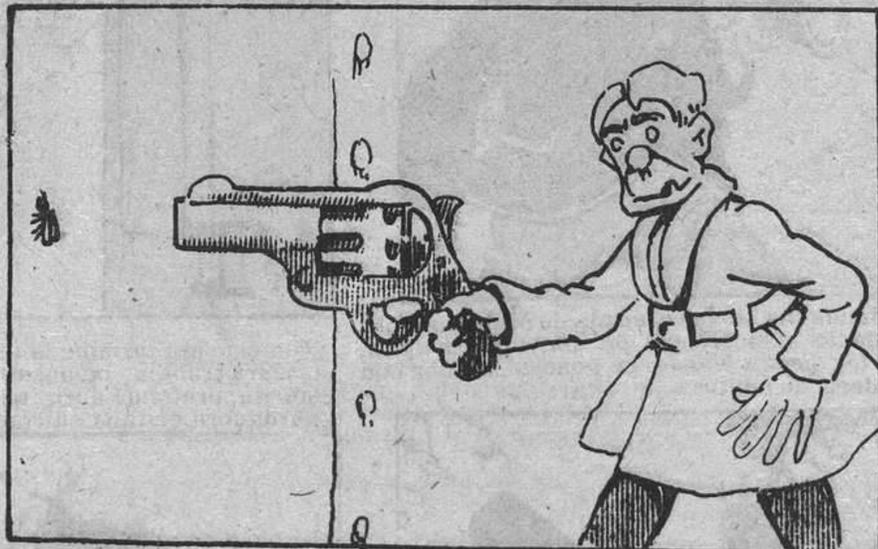
—Corramos, amigo; precisa salvar a toda costa a Muchaplata y a su tesoro.—¡Oh, su tesoro! Un brillante sólo, vale una fortuna!



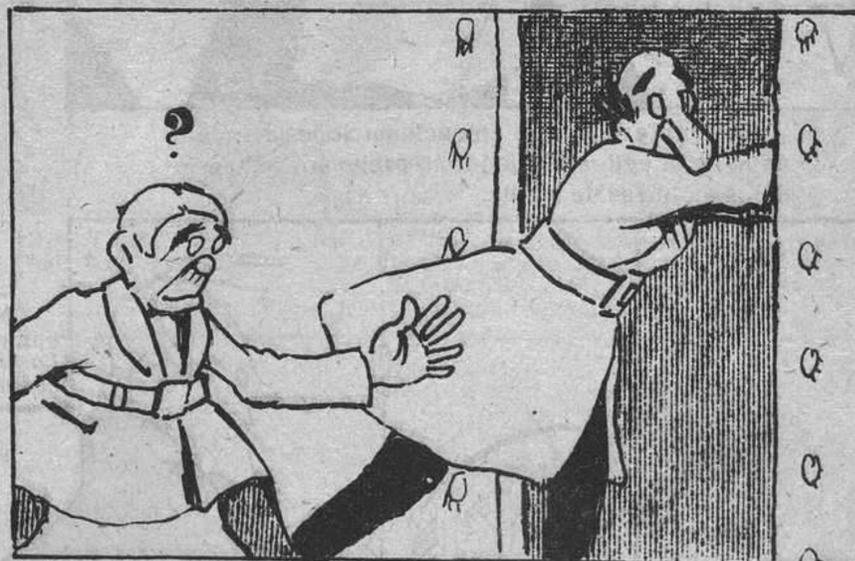
Cuando llegaron a casa de Muchaplata, vieron con satisfacción que el misterioso bandido no había hecho acto de presencia todavía, pero para mayor seguridad decidieron custodiar personalmente la caja del tesoro.



Después de muchas horas de espera, sintieron un apetito canino, y como no era cuestión de dejarse desfallecer, aprovecharon aquella vacante para reponer las fuerzas.



El tiempo pasaba y el ladrón no venía, pero no había que fiarse y la vigilancia era muy activa. Tragavientos ejercitaba su puntería matando moscas con su 42.



De pronto sonó un timbre de alarma. Era en la cámara. Sin duda era Jakson que robaba el brillante. Los dos detectives se precipitaron en la cámara del tesoro...



Pero quedaron estupefactos al ver que no faltaba nada. Allí estaba el brillante y todo lo demás. Pero enseguida se dió cuenta Cocoliche de que de una plancha de la pared faltaban los tornillos.



Pasaron por la abertura que les condujo a una galería, donde encontraron un par de guantes, dos botas y una carta que decía: «Cocoliche: El brillante que custodias con tanto celo, es falso; lo he cambiado yo cuando estabas distraído. Si quieres recuperarlo...»

C Rojo



I No queriendo delatar directamente a su compañera, imagina servirse otra vez de la astucia y hacer que se delate por sí misma. A este fin se apodera de una piel de león que otro tiempo hiciera las veces de alfombra...



II y se ingenia hasta disfrazar con ella a su simpático perrito Lulú, dejándole ¡claro está! convertido en un leonazo con toda la melena.



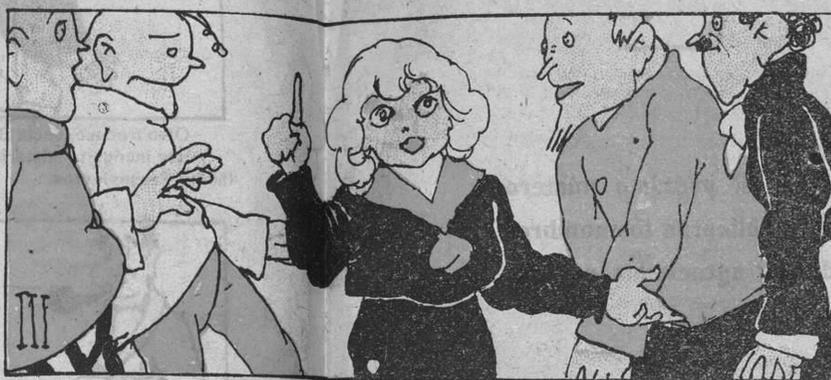
V La gente se entera con aclamaciones de júbilo, de lo de la película, cuando lo pregonan los periódicos en letras de molde.



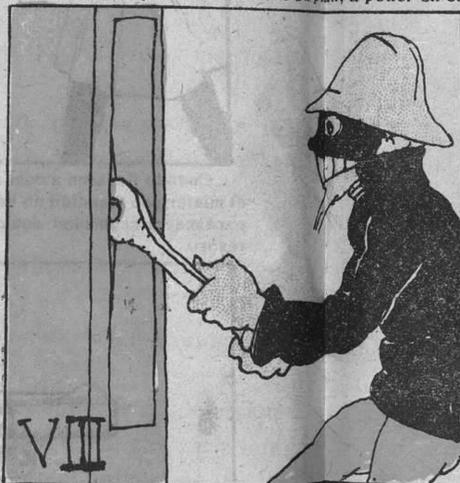
VI No eran infundadas las esperanzas de Manolin, pues apenas enterada de la existencia de una tercera cinta, La Mascara de los dientes blancos se pone en marcha con el fin de proceder a su captura



XI Todo el mundo escondido en apartada estancia, se precipita tras las huellas de la fugitiva enmascarada, y en el instante en que iban a darle caza, se escurre por una abertura cerrando precipitadamente tras de sí. ¡Maldición! Su caballo queda prisionero entre la puerta



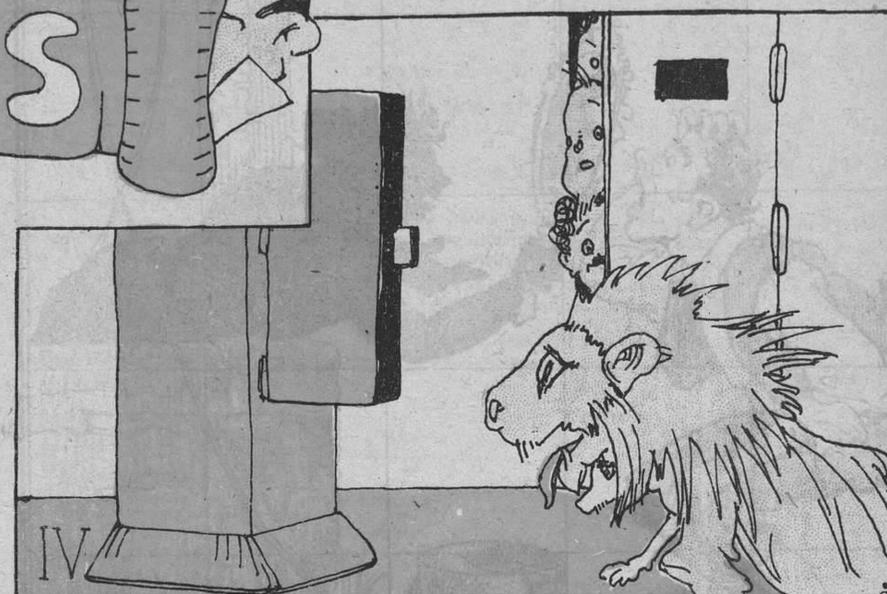
III Acto seguido, reuniendo a los dolientes, si que dolidos compadres ignorantes de la trama preparada, les notifica que, dentro de dos días a lo más, la máscara pavorosa caerá de pies y manos en su temeroso poder. Se reduce su plan, a poner en cada uno de los matutinos periódicos...



(La censura prohíbe la explicación del VII cuadro). La máscara trabaja; incansable su cuerpo e indomable su espíritu, pretende abrir una vez más la vulnerable caja guardadora de tan codiciada película... pero...



XII Al verse de tal modo casi desfallece, pero en el acto recobra la serenidad, y acordándose de una daga que llevaba escondida en la liga



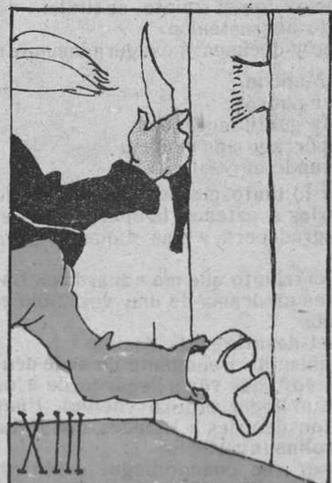
IV un anuncio o aviso declarando tener otra película igual a las dos robadas, a fin de que el ladrón intente de nuevo su hurto. Entretanto les muestra por una rendija, el susto que va a llevarse el susodicho ladrón, no dudando que no va a resistir el careo con el rey del desierto.



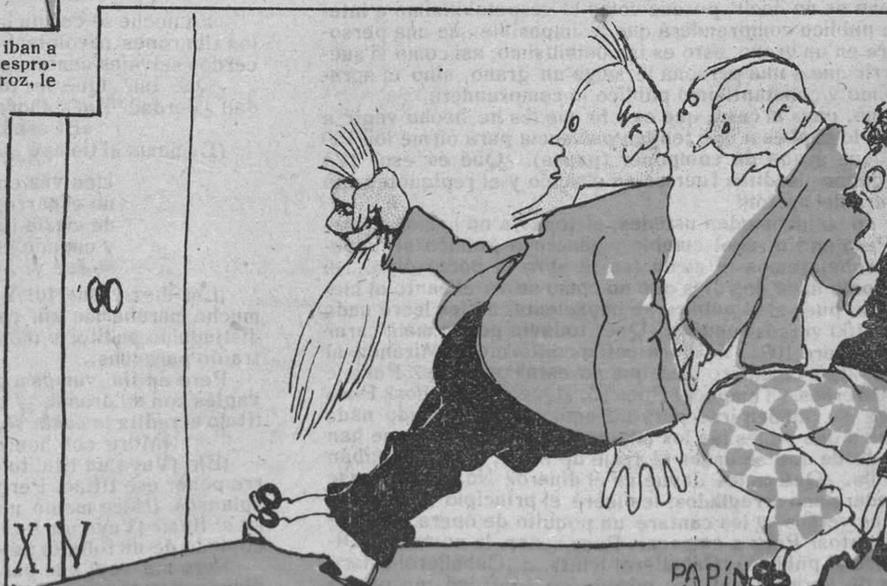
IX advierte hallarse frente a un ser viviente. Abrir la caja, salir un león y echar a correr Mabel, todo fué uno.

X Y al huir, además de la serenidad pierde el sombrero, con lo cual, su cabellera rubia se le cae espaldas abajo, delatando de este modo su encubierta condición.

XIII en el momento en que sus esfuerzos iban a ser coronados por el éxito, un rugido desproporcionado al tamaño de la bestia feroz, le



XIII ¡Zas! De un corte se libra de sus perseguidores.



XIV Los cuales, creyendo tenerla ya entre sus manos, se encuentran con un mechón rubio y rizado, pero nada más que un mechón. La incógnita no se había aclarado y seguía tan oscura como antes, sin negar, a pesar de esto, que más vale mechón en mano que cabellera flotando!



SOLUCION al concurso del mes de junio

En el próximo número se publicarán los nombres de los agraciados en este concurso.



UN RATO DE BARBARIDADES

Monólogo cómico, en un acto

Personaje: Peláez

ESCENA UNICA

La escena representa un guardillón. Al levantarse el telón estará Peláez escribiendo sobre un banco. Llevará larga melena y sombrero abollado.

¡Sublime! ¡Piramidal! ¡Colosal! ¡Bestial! ¡Que bien, pero que bien me ha salido esta escoba, digo... esta estrofa! El mismo público, el respetabilísimo público, el siempre bueno, amable y generoso público, podrá dar su fallo acerca de este humilde poeta, Hermógenes Peláez, servidor de ustedes.

Pero no divaguemos y entremos en el grano, bueno, eso del grano es un decir, porque como el respetabilísimo e inteligente público comprenderá que es imposible que una persona entre en un grano, esto es imposibilísimo, así como si suele ocurrir que a una persona le salga un grano, sino el agradabilísimo y constantísimo público lo comprenderá.

Bueno, pues al caso, que es a lo que les he hecho venir a ustedes, lo cual es a que tengan paciencia para oirme los 159 versos que acabo de componer (pausa). ¿Qué es eso? ¡Ya oigo algunas pisaditas fuertes en el suelo y el repiqueteo con la contera del bastón!

No, no se incomoden ustedes, si todavía no hemos empezado. Pero en fin, si el amable y generoso público se impacienta, rebajaremos el menú (se le abre la boca) digo... el menú, como hace dos días que no como se va el santo al cielo. Bueno, pues si el público se impacienta, no les leeré nada más que 150 versos (pausa). ¿Qué, todavía ponen mala cara? Pues les leeré 100. ¿Y ahora están conformes? (Mirando al público). ¿Ese caballero dice que no está conforme? Pues le leeré 50 versos. ¿Tampoco? Pues 25. ¿Qué son muchos? Pues entonces ya pueden irse por que aquí no han venido nada más, que a que yo les lea los inmejorables versos que se han escrito desde que se usaba el traje de Adán, hasta el gabán de trabilla. ¿Qué se les devuelva el dinero? No; agüárdense que quedaremos arreglados; les leeré el principio de una novela, tres versos, y les cantaré un poquito de ópera. ¿Ya están contentos? Pues a empezar. Pues señor, la novela... (Dirigiéndose al público) ¡Caballero! ¡chits...! ¡Caballero! ¡Hace el favor de darme un pitillo, porque yo la verdad, no puedo leer sin antes fumar un cigarro. (Uno del público se lo da). ¡Muchas gracias! ¡amabilísimo y caritativo señor!

Bueno, pues la novela se... (A otro espectador). ¡Ah! ¡joven! ¡pollito! ¿Me hace el favor de un papel de fumar? ¿Qué? ¿no le oigo? ¡Ah! ¿que no tiene? Entonces está usted arruina-

do, le pasa lo que a mí. (Dirigiéndose a otro). ¡Chis... chis...! ¡Joven colonial! ¿Tiene un papelito de fumar? (Se lo dan). Muchísimas gracias, que Dios le dé muchos años de vida para que pueda despachar muchos garbanzos. Ahora, para terminar, necesito que ese simpático guardia le dé lumbre. ¡Guardia, guardia! hace el favor de lumbre. ¡Ah! no se moleste que tengo aquí un fósforo. ¡Gracias de todos modos! (Mirando el reloj). ¡Las diez! ¡Respetable público lo siento mucho pero a las diez y media, tengo que estar en el Coliseo del Lavapiés, que me estrenan un drama, pero de todas maneras les leeré el principio de la novela y un soneto. Vamos con novela: (Leyendo).

Capítulo primero

«La noche se cernía impunemente sobre nuestras cabezas, los tiburones revoloteaban de flor en flor y una manada de cerdos salvajes cantaban el gori-gori».

¿Qué tal? ¿Qué les parece a ustedes? ¡Sublime! ¡Piramidal! ¿Verdad? Pues ahora vamos con el soneto, se titula:

«El espárrago neurasténico»

(Declama al tiempo que lee y declamará exageradamente).

Una vez en la Mancha,
un espárrago enamoróse
de cierta linda y gentil muchacha,
y cuando el espárrago una mañana
se fué y... (mirando el reloj).

¡Las diez y cuarto! Y por lo tanto me ausento, lo siento mucho marcharme sin cantarles a ustedes la ópera, pero el distinguido auditorio me lo agradecerá y más el que no haya traído paraguas...

Pero en fin, vamos a por el triunfo que me aguarda en Lavapiés con mi drama, ¡y que es un drama de una vez! Sólo el título acredita la casa, se titula:

«Morir con honra o el desaffo en la cocina»

¡Eh! ¡Vaya un tituito! Al mismiño Benavente no se le ocurre poner ese título. Pero me voy, que voy a llegar tarde a los aplausos. (Hace medio mutis, al llegar al foro vuelve). Pues ¿y el final? ¡Vaya un final! Con decirles a ustedes que lo he copiado de un folletín de Carolina Invernicio.

Pero me voy, que puede ser que cuando llegue estén pidiendo al autor, y si ustedes tienen envidia pueden hacer lo mismo; llamar al autor de este simple monólogo, que se verá muy honrado con salir a recibir los víctores del simpatiquísimo, inteligentísimo e ilustrísimo público.

Alejandro Salcedo



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

El colmo de un equilibrista por A. Coll
 Chiste por Carmen Gorriz
 Bien dicho por J. de Rábago

Chariot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Chariot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

El colmo de la mala ortografía:
Poner jamón con ge... latina.

A. Adrados

El colmo de un perrero:
Echar el lazo a una perra gorda.

Andrés Pérez

CHISTE

El maestro, señalando un punto con el dedo.—¿Qué es esto?

—Una uña sucia, contesta el discípulo.

Luis Faez

BATURRADA

Una pareja de la Guardia Civil encuentra en el monte a un baturro armado de un gran trabuco.

Los guardias.—¿De dónde ha sacado usted ese trabuco?

El baturro.—¡Toma! ¡Pus si lo conservo dende que era pistolica!

José Ardanuy

EN UN CAFÉ

—Mozo, ¿dónde está mi sombrero? Al entrar lo dejé en esta silla y ha desaparecido.

—¿Y a mi qué me cuenta V.? ¿Se cree que me lo he comido?

—Todo podría ser, porque es de paja.

A. Lemán

SIN TÍTULO

—¿Cuál es la prenda de vestir que más alimenta?

—El pan... talón.

Luis Gascón

MISCELÁNEA

Un individuo se echa al agua para salvar a una mujer que se está ahogando.

En aquel momento pasa un personaje influyente. Caballero,—dice al salvador—merece usted una encomienda. ¿Quién es esa mujer?

—¡Mi suegra!

—Pues entonces voy a pedir para usted la Cruz de Beneficencia.

Santiago Díaz Velázquez

CHISTE

Un hombre fué conducido ante un magistrado por haber robado un hermoso cordero de su ganadero, llamado Bonifacio Conde Sanz Díaz; y preguntado si sabía leer:

—Un poco, señor, contestó.

—Pues entonces no podáis ignorar de quien era el cordero que confesáis haber hallado, sin embargo, decís ser vuestro, pues ya sabéis que tiene la marca de estas cuatro iniciales: B. C. S. D.

—Es verdad, pero yo creí que decían: Buen cordero sin dueño.

Llopis

LO MÁS NATURAL

A un señor le ocurre un accidente, y el

que acude a socorrerle pide éter o vinagre.

—No hay más que aguardiente en casa,—contesta uno de los compañeros del accidentado.

Destapan la botella y se la aplican a la nariz; el paciente murmura, recobrando los sentidos: ¡Más abajo, más abajo!

J. Berenguer

SIN TÍTULO

—¿En qué se parecen las Cortes a las almejas.

—En que se abren.

José Inquietudes

TESTAMENTO

Cierto andaluz hizo a un íntimo amigo suyo, esta cesión en su testamento:

«Item, lego a mi muy querido N. N., una hectárea de tierra de tal parte; y si no tiene bastante, que ahonde».

Pascual Martínez Surroca

EN LA CALLE

Preguntóle un día Melchora a su primo Ginesillo, si tenía el reloj en hora, y contestó: No, señora, que lo tengo en el bolsillo.

El K. Bolo Pez

EN UNA ZAPATERÍA

Un paleta entra en una zapatería y pide un par de botas. El dependiente le dice: ¿Qué número tiene V.?

El paleta responde muy tranquilo: Calle de Colón, 34, siempre a su disposición.

La pulga rubia

EL CIEGO CON LUZ

Iba de noche un ciego por la calle con una luz y un cántaro de vino. Necio; si no ves, para qué llevas luz?—le dijo un amigo.

Para que vean los torpes como tú y no me rompan el cántaro.

F. Arquero

SIN TÍTULO

—¿Qué cosa hay más vieja que el ir a pie?

—Andar a gatas.

C. Rojo

La causa de una enfermedad

Cierta señora muy aficionada al turismo regresa de un viaje a Egipto con una grave dolencia en los ojos.

Extrañaba yo—dijo una amiga suya—que al volver del Nilo, no se hubiera traído consigo una catarata.

R. Pardo

QUE ES MAS

—¿Qué es más, señor maestro, ordenanza o general?

—Que cosas tienes, Isaias! General

—Pues entonces, ¿por qué cuando entieren a un general, le hacen los honores de ordenanza?

A. Carasa

PARECIDO

—¿En qué se parece un piojo a un coche muy cómodo?

—En que se vá al pelo.

Germanoful

CHISTE

Entre pintores.

—He vendido mi último cuadro en 5.000 pesetas.

—Uno que yo conozco las hubiera dado solo por verle.

—Pues sería un chiflado.

—No, hombre; es un ciego.

González Velázquez

CURIOSIDAD

Un individuo pregunta a otro que lleva siempre magníficas botas.

—¿Dónde se calza usted?

Y el otro, que es de caracter reservado, responde:

—En casa. ¡Ya comprenderá V. que si saliera a la calle, me constiparía!

Guillermo Parnell

ENTRE AMIGOS

—A un amigo mío, durante una batalla, una bala le atravesó una mano y se le incrustó en el oído.

¡Eso es imposible!

—Es que mi amigo se tapaba en ese momento el oído con la mano.

Un explorador

SIN TÍTULO

—¿Qué industriales son los que poseen más riquezas?

—Los almacenistas de lapiceros.

—¿Porqué?

—Porque en cada lapicero tienen una mina

M. Casasempere

TONTERIA

—¿No tiene V. indicios de haber sido antes otra cosa?

—Hombre, sí; tengo idea de haber sido boricón.

—¿Cuándo?

—Cuando le presté aquellas mil pesetas que me debe.

M. Martín

YA SERIAN BUENOS

Un óptico enseña a un caballero unos enormes gemelos de teatro. Se le caen de las manos, y el caballero, levantando un pie, exclama:

—¡Diantre, me ha hecho ver las estrellas!

—Eso le prueba a V. lo buenos que son.

I. Bueno

SIN TÍTULO

—¿Cuál es el banderillero que está mejor con tomate.

—«Magritas».

Angel Sabardo



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 69

Logogrifo.—Charlotazo.

Jeroglifo.—Sobre gustos no hay nada escrito.

Triángulo.—
o
yo
sol
sala
plata
España
Charlot

Adivinanza.—La aceituna.

Tarjeta.—Mármara. Muerto.

Fuga de vocales.

Por el pelo de mi novio
he pasado mil disgustos
mi padre dice que es negro
mi madre dice que es rubio
y yo, que es pelo de tonto
que es el pelo que le busco

Acróstico.

barCelona
laHaya
nApoles
dResde
Lyon
Oporto
peTrogrado

Charada.—Beso.

FUGA DE VOCALES

P..ns.n l.s .n.m.r.d.s
p..ns.n y n. p..ns.n b..n
p..ns.n q.. n.d.. l.s m.r.
y t.d. .l m.nd. l.s v.

S. Rosado

JEROGLÍFICO

Enero	Mayo
Junio	Agosto
D. Julio A.	

B. Sánchez

JEROGLÍFICO

D D d K R T t T

V. Cerro

CHARADA

Primera, tiempo de verbo
la dos, virtud teologal
tercia, doble un adjetivo
y redonda mi total.

J. Nistal

FUGA DE CONSONANTES

.i.i.i.i

P. Silva

TARJETA

G N T D K M P O

Cantarrana

COMPRESO

¡Ay! MORIR ¡Ay!

Juan Agüera

ACRÓSTICO

X.....
X.....
.X..
X.....
.....X

Formar, por las líneas de puntos,
nombres de varones, y por la de X, el
nombre de un dibujante.

Bautista G.

LOGOGRÍFO NUMÉRICO

12345678	Capital.
8234652	Flor.
485638	Ave.
15636	Mineral.
3842	En geografía.
187	Alimento.
52	Nota musical.
4	Consonante.

M. Gavamón

EPIGRAMA

A un juicio estaba citado
un muchacho del servicio,
mas llegó tarde el cuitado,
y exclamó desesperado...
—¡Cielos, he perdido el juicio!

ADIVINANZA

Delgada, gruesa o mediana
y con los ojos de un tuerto,
con las mujeres estoy,
en la ciudad y en el huerto.

R. B.

CURIOSIDADES

ANÉCDOTA

Uno de los principales oficiales del
ejército de Carlos V, tenía una casa
muy bella, y de gran extensión. El rey,

que la visitó un día, se asombró de ver
el pequeño espacio destinado a cocina,
y lo poco provista que ésta se hallaba.

—Señor, dijo el dueño, mi frugal y
pequeña cocina, ha hecho mi casa
grande.

A. de Sandoval

Un tal Alfredo Arcos, hizo el cálculo,
que en un año el hombre profiere
unos 11.800.000 palabras.

El mismo calcula, que de 1.200 apre-
tones de manos, desarrollamos una
energía capaz de levantar 25 kilógra-
mos.

Domingo Clemente

Preguntáronle a Agesilao, rey de
Esparta, cual de las dos virtudes era
más digna de admiración: si el valor o
la justicia.

Respuesta.—Si todos los hombres
fueran justos, el valor sería inútil, con-
testó el rey.

J. Yorza

Una frase de Sócrates

Llorando, la mujer de Sócrates al
oir la injusta sentencia que condenaba
a muerte al insigne filósofo, exclamó:
—¡Cómo! ¿Has de morir inocente?
—¿Querías más bien, — le dijo —
que muriese culpable?

Un pobrecito holgazán

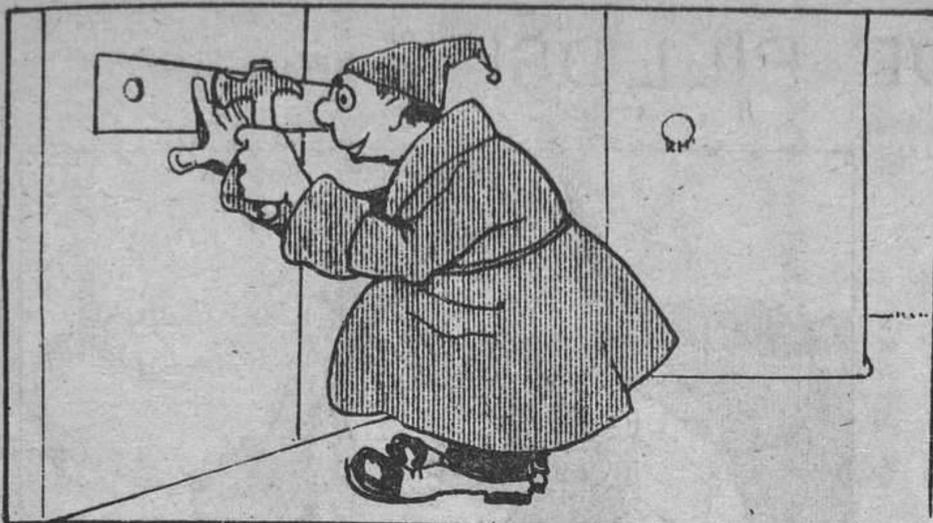
Los diamantes explosivos

Según afirma un especialista en
cristalografía, que dió recientemente
una conferencia en la Real Sociedad de
Artes de Londres, los diamantes pue-
den hacer explosión.

En apoyo de esto, citó el conferen-
ciante multitud de casos de diamantes
que estallaron al sacarlos de la mina, y
dijo que estas explosiones pueden ocu-
rrir meses y aún años después de ha-
ber sido extraídos de las minas.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188

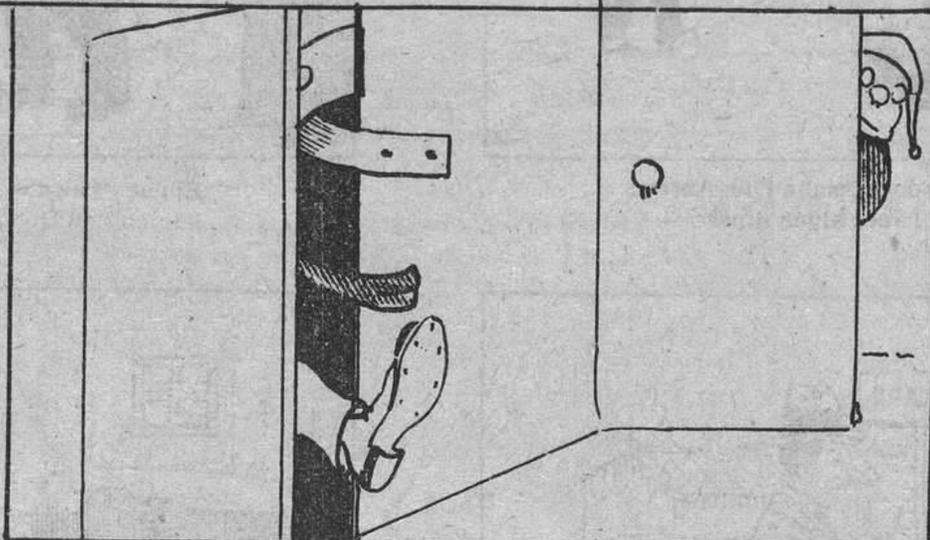
TABLA DE SEGURIDAD



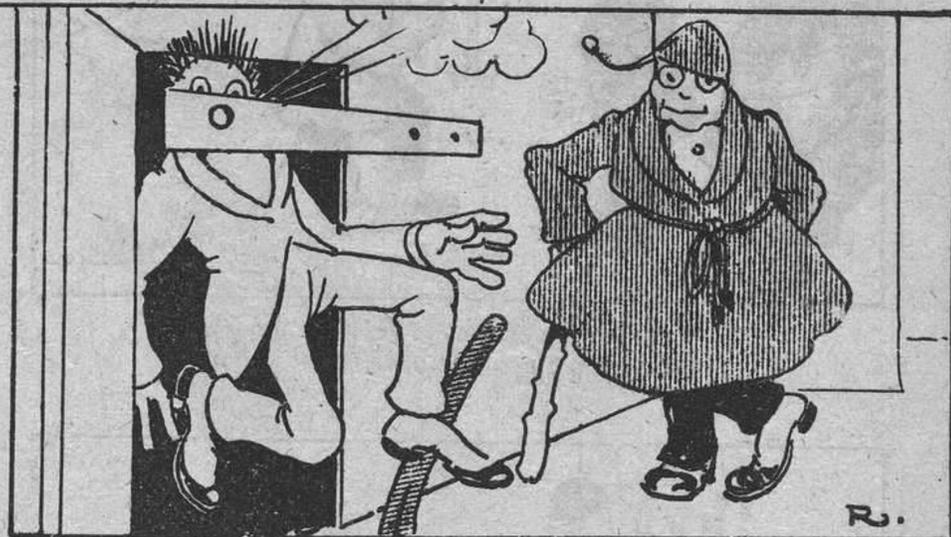
¡Plin, plin, plin! ¡Ya está! Así, clavando una tabla transversal, se asegura uno de los ladrones.

CORRESPONDENCIA

S. Noval: Se le pueden servir todos, menos el 1 y el 3; envíe el importe en sellos de correo. R. Gómez: Todo llega bien y no se pierde nada. M. Roel: Procuraremos complacerle. F. Sunoca: Ingéniese y veremos. F. Bustamante: El jeroglífico resulta sencillito; discorra algo más complicado. M. Silvestre: Cuando envíe original o soluciones, emplee un papel para cada cosa. S. Viger: Lo mismo se le advierte. R. Pujol: Los concursos que presentamos, son de fácil solución, como habrán comprobado nuestros lectores, y son tantas las soluciones que se reciben, que nos imposibilitan de publicar el nombre de todos los concursantes; no obstante, tenemos a disposición del público, las listas de todos los que han ido obteniendo premio y sus domicilios. Juan Carné: Todo se recibe. Los dos: Cocoliche no se arredra aunque sean ciento. E. Méndez y B. Gómez: Lo que envían ya lo teníamos enviado por otros. Princesita del Dólar: Se publicará la fuga. Daniel Azuara: Lo que envía es muy conocido. Van Enrich: Su carta se entregó a Tragavientos, que está dándole vueltas sin poder tragarse tantos números. Mariano Juan: También se hará Almanaque. R. García: Si no son ofensivas, sí. C. Ruíz: Todo se recibió y seguramente esperan turno. P. Rodríguez: Las soluciones y los originales para imprenta, se envían en sobre abierto y franqueado con cuarto de céntimo. L. López, A. Hernández y M. Mailló: Lo que envían ya lo han enviado otros. Garbancito y Nerón: se publicarán; los otros no.



¡Eh! La puerta se abre!
¡Ah pillo, más que pillo!
Ya verás la que te espera!



¡Pataplaf! ¡Si no te basta con esa, aquí te espero con un garrote muy gordo!

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

R. Pérez, A. Iñarritu, R. Esteruelas, Danubio, P. Delgado, J. García, A. Peña, M. Pérez, P. Bosch, J. Anel, S. Viger, M. Silvestre, Un aficionado, M. Yrrosa, R. Marmol, F. M., Faleté, F. Montero, J. Gallo, C. Escala, B. Caballé, E. Terradella, S. Noval, J. Cecilio, P. y O. Serra, E. Cerezo, F. Pérez.

“CHARLOT”

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — » » 8 »

Año 6' — » » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

EDICION ESPECIAL DEL

ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

Redacción y Administración:

Putchet, 37

BARCELONA

Cocoliche y Tragavientos

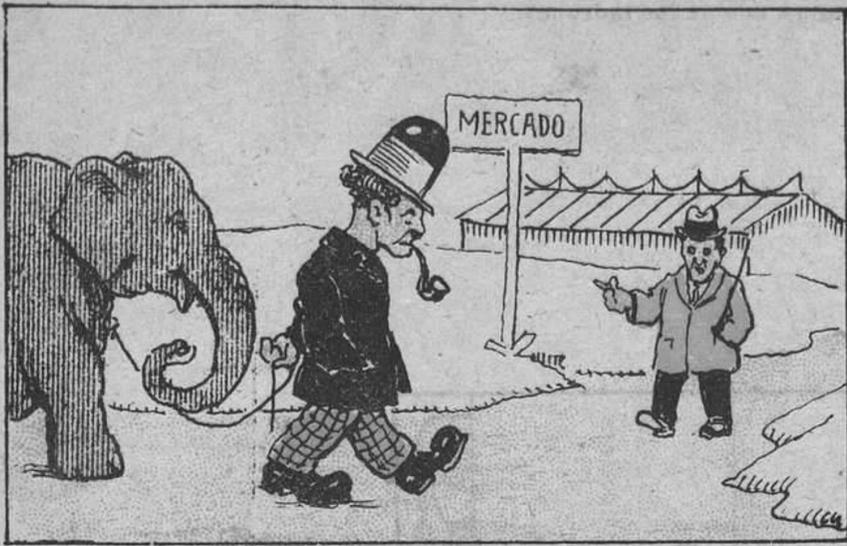
Graciosos episodios detectivescos

PRECIO DE SUSCRIPCION

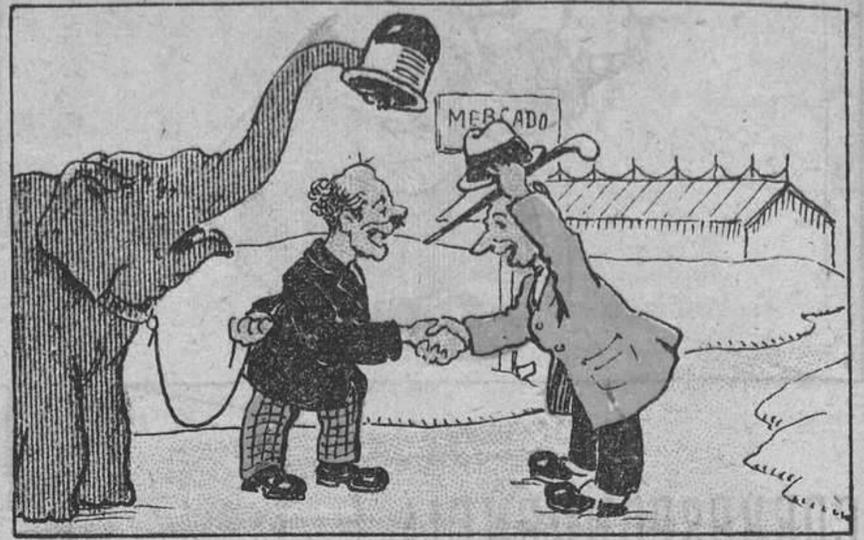
Semestre: 1'50 pesetas.

Número suelto: 5 céntimos.

¡VALIENTE PAR DE PILLOS!, por Berenguer



Vender en el mercado pensaba Don Antero su dócil elefante, y hacer algún dinero



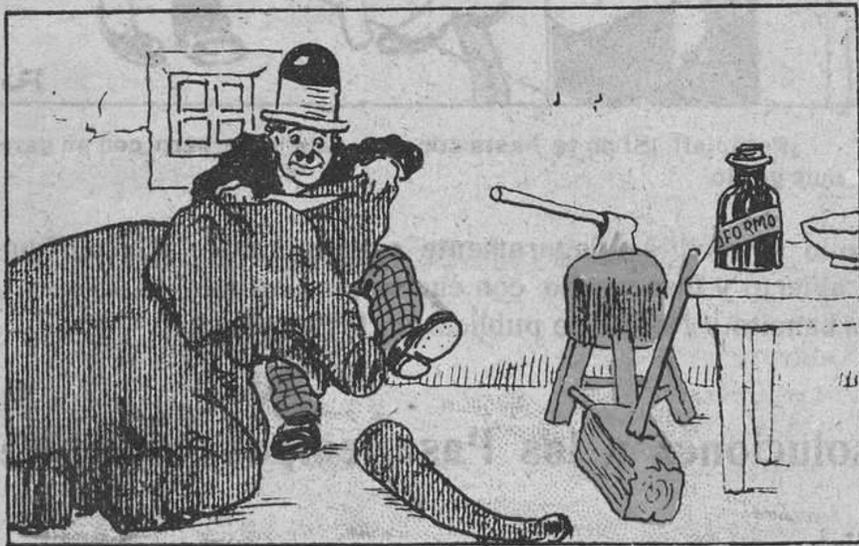
Encuentra en el camino su amigo Pocavea haciendo a Don Antero que cambie de su idea.



No quieren elefantes la gente de hoy día; si fuera un hipopótamo, de fijo lo vendía.



Y firme en la quimera que campa por su mente se pone Don Antero a hacer lo conveniente.



Empieza por la trompa y sigue recortando y así, poquito a poco, lo va desfigurando.



Después, sin apiadarse del misero infeliz, con un enorme mazo le aplasta la nariz



Por fin, ya convertido en una bestia extraña, Dirijese al mercado, riendo su patraña.



Vendido el elefante por medios tan sencillos se marchan tan contentos. ¡Valiente par de pillos!

Berenguer